

CAPÍTULO 4

TEJIDO DE CUIDADO MUTUO EN FAMILIAS MIGRANTES¹

Edward Johnn Silva Giraldo²

Johanna Alexandra Carrillo Villamizar³

Cesar Augusto Silva Giraldo⁴

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo la identificación de las redes de apoyo que contribuyen al tejido de cuidado mutuo en familias migrantes provenientes de Venezuela. Las categorías orientadoras se organizan alrededor de los conceptos de las redes de apoyo, la construcción de paz, la ecología de saberes y el cuidado. La metodología se desarrolló a través de un estudio cualitativo descriptivo y las prácticas colaborativas. Los resultados enfatizan en las posibilidades que ofrecen el trabajo en red y su importancia en la construcción de sistemas de corresponsabilidad y colaboración entre la familia, la escuela y la comunidad para configurar un tejido de cuidado mutuo con las familias migrantes sin caer en una pauta de ayuda asistencial.

¹ Derivado del proyecto de investigación “Sistematización de experiencias significativas en la Educación Virtual y a Distancia”. Programa de Psicología UNIMINUTO UVD. Corporación Universitaria Minuto de Dios

² Psicólogo. Master en terapia familiar sistémica. Maestro en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Docente del programa de Psicología Uniminuto Virtual y a Distancia. Grupo de investigación psicología, sociedad y desarrollo comunitario. Líder del Semillero Psicología, Conflictos y Culturas de paz. Correo electrónico institucional: esilvagiral@uniminuto.edu.co

³ Psicóloga. Especialista en psicología clínica. Pontificia universidad Bolivariana. Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S. Correo electrónico institucional: apoyo.avanzar@gmail.com

⁴ Administrador de empresas

Abstract

The objective of this research was to identify support networks that contribute to the fabric of mutual care in migrant families from Venezuela. The guiding categories are organized around the concepts of support networks, peace building, the ecology of knowledge and care. The methodology was developed through a descriptive qualitative study and collaborative practices. The results emphasize the possibilities offered by networking and its importance in building systems of co-responsibility and collaboration between the family, the school and the community to form a fabric of mutual care with migrant families without falling into a pattern of welfare assistance.

PALABRAS CLAVE: Redes de apoyo, cuidado, construcción de paz, familias migrantes

KEY WORDS: Support networks, care, peace building, migrant families

INTRODUCCIÓN

El modelo social excluyente configura un pensamiento abismal, que divide la realidad social entre los que están “de este lado de la línea” y los que están “del otro lado de la línea”; justificando que un grupo sea tratado como subhumano por no responder a los estándares establecidos de progreso y desarrollo. De este modo, se recurre al concepto de ecología de saberes (Santos, 2013), para reconocer la pluralidad de conocimientos heterogéneos de familias venezolanas que se encuentran ubicadas en una localidad de la ciudad de Bogotá.

El pensamiento abismal divide la realidad social en sociedades metropolitanas y territorios coloniales. Es decir, una segregación social que se define a través de una cartografía que diferencia entre zonas salvajes y civilizadas. Por tanto, se da un epistemicidio al considerar el saber y la experiencia de diferentes culturas como inferiores, ausentes o inexistentes (Santos, 2013). Hay un descuido y un abandono creciente de la condición social en las ciudades. La mayoría de los habitantes se siente desarraigada culturalmente y alienada socialmente (Boff, 2015).

Por lo anterior, es necesario promover una revolución del afecto y una relectura de la historia (Ospina, 2018), ya que el encuentro entre poblaciones se ha entendido como un choque de culturas que debe resolverse por la vía de explicar quiénes son más desarrollados y quiénes más subdesarrollados, generando clasificaciones de exitosos y fracasados (Ospina, 2012). Tales discursos generalizantes y totalizantes basados en la desigualdad, legitiman la explotación laboral, el etiquetamiento y la estigmatización. Es decir, un mundo donde todo es desechable, incluidos los seres humanos, donde los innumerables significados posibles de toda cosa se reducen a un único significado: su utilidad (Ospina, 2012). En este orden de ideas, se considera pertinente no etiquetar, ni polarizar con expresiones dicotómicas que enfatizan en la desigualdad social de las familias migrantes. Al respecto señala Dabas (1998), la mayoría de las veces los niños se niegan a hablar por la rotulación que los coloca en situación de ser examinados y a ser hablados por otros (Dabas, 1998).

Para tejer la red entre la familia y la escuela se requiere evitar pautas que generan distanciamiento y enfrentamiento entre los dos sistemas. Por ejemplo, el etiquetamiento

alrededor de un apresurado diagnóstico relacionado con la nacionalidad; la polarización que justifica la reproducción de la desigualdad social; la generalización a partir de discursos totalizadores de “siempre” y “nunca” que estigmatizan y discriminan; y la respuesta mecánica que hace alusión a los mensajes que se expresan de manera verbal y escrita sin reflexión, producto de los medios masivos de información (Silva, 2018).

El trabajo en red cuestiona posiciones fundamentalistas basadas en colonizar, domesticar e imponer la verdad absoluta, la cual atribuye el saber a un solo dueño, quien se encarga de distribuirlo y repartirlo de modo paternalista, desde un discurso que justifica su lugar como interventor de soluciones (Silva, 2018). La red se teje a partir de la interacción colaborativa y la ayuda mutua, flexible y contextualizada (Medina, 2009). Para configurar la red, se requiere de relaciones nutricias, estas se dan en el marco del reconocimiento, la valoración y el estímulo para actuar de manera corresponsable como agentes de cambio social (Linares, 2012). Por tanto, cuando los padres se transmiten reconocimiento y valoración por acciones que corresponden a su función parental, los hijos ingresan a un sistema de colaboración mutua y estos se benefician al recibir atención, comprensión, cariño y acompañamiento en la toma de decisiones (Silva & Valderrama, 2015).

El fortalecimiento de un tejido social de cuidado mutuo se consigue a través de las estrategias de nutrición relacional. Las estrategias vinculadoras cumplen la función de brindar reconocimiento y valoración; las estrategias negociadoras se dan en el marco de las conversaciones creativas para favorecer la toma de decisiones; las estrategias responsabilizadoras permiten configurar un sistema de corresponsabilidad parental, comunitaria e institucional (Linares, 2012). Estas estrategias estimulan la experiencia de amor complejo y la parentalidad en equipo (Silva & Valderrama, 2015). En este sentido, se invita a la fomentar la cooperación y la interacción desde perspectivas circulares. Por tanto, la corresponsabilidad se da a través de las relaciones de respeto mutuo (Silva, 2018).

La perspectiva de redes entendida como sistemas abiertos y en construcción, permite desestructurar los modelos piramidales. El pensamiento piramidal se limita a señalar la existencia de una cúspide como centro del poder jerárquico, donde se toman las decisiones de arriba hacia abajo y se impone una verdad única. Mientras que en el pensamiento red, se

acepta la diferencia de opiniones, se valora la creatividad, se promueve la reciprocidad y las relaciones redes (Fasano, 2010).

Según Martha (2007), el cuidado de los vínculos favorece la configuración de redes de apoyo y promueve las conexiones entre los sistemas, estimulando la participación en las decisiones colectivas sobre la base de objetivos comunes. En este sentido, se da la construcción de vínculos recíprocos de intercambio, confianza y responsabilidad; el desarrollo de procesos interdependientes entre generaciones familiares y sociales; el fortalecimiento de redes de solidaridad y escucha múltiple; el incremento de la calidad de vida de las personas, la contribución a la construcción de una comunidad más vivible y la comprensión de que el tejido relacional de las familias está constituido por las llamadas redes de parentesco, de amistad y vecindario.

Para Garde (citado por Garro & Arellano, 2016), cuidar implica para los miembros de la familia la oportunidad de reforzar vínculos inter e intrageneracionales. Según Leininger (citado por Mínguez, 2000), el constructo del cuidado se ha relacionado con la supervivencia de los seres humanos, la empatía, la presencia, el alivio, el compromiso, el soporte, la confianza, el estímulo, la implicación, la restauración y la protección.

Por tanto, un trabajo psicosocial que no desarrolle redes sociales y comunitarias y que esté dirigido solamente a trabajar los problemas individuales será una opción restrictiva. Por consiguiente, hay que buscar formas de apoyo social y de fortalecimiento de redes comunitarias, que contribuyan a construir vínculos sociales y de solidaridad (Castellá, 2008). Según Watzlawick y Ceberio (citado por Silva, 2018), para tejer la red con las familias migrantes se requiere superar la visión lineal y reduccionista que indica qué familia tiene el problema y qué profesional tiene la solución, ya que el profesional no construye relaciones con la familia alrededor de la omnipotencia, ni de la impotencia, sino a partir de la potencia y la valoración personal.

La invitación es a reconocer los distintos saberes y superar la visión lineal y reduccionista que centra el conocimiento en un experto. La visión de experto conlleva a diseñar programas sin la participación de las familias. Es decir, programas que se plantean supuestamente desde la participación popular que piden a la gente su opinión para luego decidir a espaldas del

conjunto el camino a seguir (Dabas, 1998). Según Bauleo et al. (citado por Dabas, 1998), los abordajes descentrados de la visión del experto se apoyan de la capacidad autogestora de los grupos.

Los sujetos comunitarios en red, no solamente se colaboran para resolver problemas, sino también para encontrar espacios de disfrute, de sentido, para construir vínculos recíprocos de intercambio, de confianza, de responsabilidad, de solidaridad y de apertura, que favorecen el incremento en la calidad de vida, en sí misma y para toda la comunidad (Marta, 2007).

Lo mencionado, invita a propiciar nichos ecosistémicos que tengan como sustento ético el principio de la solidaridad y la colaboración para lograr sociedades más justas, equitativas, dignificadoras y respetuosas con la vida (Castilla, 2016). Los diálogos colaborativos según Anderson (1999) convocan a las personas a la construcción conjunta, estimulando el desarrollo de ideas flexibles e intercambios de saberes. Tales conversaciones enfatizan en hablar con el otro, aprender con el otro y reconocer la expresión de múltiples puntos de vista, facilitando la redefinición de narrativas rígidas que establecen discursos de verdad.

El fenómeno social de la migración requiere abordarse desde un enfoque que supere el asistencialismo basado en esquemas organizativos jerárquicos que se limita a entregar bienes y servicios a las personas de la comunidad, donde las personas migrantes desempeñan un rol pasivo. Por tanto, el propósito es configurar un sistema de democracia participativa y de compromiso cívico que atienda a las demandas ciudadanas y active las capacidades de las comunidades, mediante la promoción de espacios de discusión y aprendizaje social compartido (Bernaola, 2016). La participación del sector público y privado son un apoyo fundamental, sin embargo, no son estos sectores quienes determinan e imponen cuál es el problema y la solución, pues lo que se busca es trascender la visión asistencialista y que los ciudadanos estén más interconectados, participativos y empoderados (Monge & Allamand, 2016). Las acciones coordinadas entre las instituciones gubernamentales, privadas, organizaciones sociales y las comunidades contribuyen al cambio social, un cambio que se da no solamente desde arriba y desde afuera sino también de adentro y desde abajo (Lederach, 2000).

Pensar en red implica visualizar las pautas que conectan con la intencionalidad compartida, aceptar las diferencias de opiniones, valorar la creatividad y promover la reciprocidad (Fasano, 2010). El trabajo en red confronta el pensamiento asistencialista que percibe a las familias como un objeto de ayuda y necesitada de intervención externa, por el contrario, cree en el potencial de las familias para posibilitar propuestas que surgen de sí mismas, mediante un modelo de soluciones coparticipativas, horizontales y circulares (Silva, 2018).

En el marco del fenómeno de la migración, se requiere configurar sistemas mediadores y generativos para el desarrollo de un trabajo coordinado con propósitos comunes que sume las acciones de todas las personas. Las conversaciones facilitadoras potenciadoras del cambio son las que permiten tejer procesos de intercambio de voces, maneras de interactuar y pautas que conectan (Schnitman, 2015). Para este propósito, se requiere leer los códigos sociolingüísticos, que favorecen la participación democrática, colaborativa, el reconocimiento de los esfuerzos, los logros, los recursos de las personas y colectivos (Sánchez, 2015). Desde este punto de vista se recurre a modelos más recursivos y circulares, con énfasis en las fortalezas y menos atención al déficit, ya que el profesional en el trabajo con las familias no se limita a ser un dador o receptor de información, sino un constructor que trabaja de manera participativa, colectiva y apreciativa (Parra, 2016).

MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló a través de un estudio cualitativo descriptivo y el aporte de las prácticas colaborativas, con el propósito de recurrir a metodologías recursivas, circulares, participativas, colectivas y apreciativas (Parra, 2016). Las metodologías participativas y horizontales trascienden el ejercicio de recolectar información, ya que su objetivo es la generación de información. Por tanto, se transitó de una visión objetivista a una constructiva y comunicativa que reconoció los saberes de los sujetos participantes. En este sentido, la información se creó en actuaciones comunicativas mediadas por la pregunta apreciativa y generativa que orientaron los intercambios de saberes.

DISEÑO DE ESTUDIO

Se empleó el método cualitativo-descriptivo para el análisis de la información, a través de una metodología conversacional que se fundamenta en la colaboración, la autoría, las redes solidarias y la construcción conjunta. Tales prácticas conversacionales y colaborativas se orientaron a facilitar el reconocimiento de las capacidades parentales, el intercambio de los distintos conocimientos locales y la expresión de las múltiples voces (Grandesso, 2015).

Las prácticas colaborativas fundamentadas en el construccionismo social orientaron la conversación con las familias migrantes mediante preguntas apreciativas y generativas. Estas preguntas según Cooperrider (citado por Varona, 2010), permiten descubrir el potencial que existe en las personas; soñar nuevas maneras de trabajar; diseñar estrategias partiendo de lo mejor que ya existe; y fortalecer las capacidades parentales. Este proceso enfatiza en el aprecio; en el registro y reconocimiento de las capacidades; la promoción de la autonomía y capacidad de gestión.

Desde la perspectiva del diálogo generativo, el encuentro entre profesionales y familias, no se entiende como una función para la transmisión de información, sino como un proceso de construcción relacional de significados y acciones entre las personas (Schnitman, 2015). Las orientaciones metodológicas fundamentadas en Barreto (citado por Grandesso, 2015) permitieron la organización de los encuentros a través de los siguientes momentos.

Tabla 1 orientación metodológica

Momentos	Definiciones
La acogida	Construcción de un entorno de confianza
La elección del tema	El tema organizador de la conversación lo eligió el grupo a partir de las propuestas de las personas presentes. Se acordó hablar en primera persona, la escucha respetuosa, no juzgar, no criticar, no dar consejos, compartir tramos de música, poesías, chistes, historias y proverbios relacionados con la conversación.
La contextualización	Solicitamos a la persona cuyo tema fue elegido que lo presente al grupo ¿Quién ya vivió una situación semejante y cómo hizo para hacerle frente?
La problematización	Registro de capacidades y sabidurías de la comunidad.
Los rituales de cierre	Pedir a los miembros presentes de la comunidad que hagan un círculo (música, carta)

Fuente: Elaboración propia

RESULTADOS

La construcción de vínculos recíprocos de confianza y responsabilidad, a través del intercambio de saberes ocupacionales, interculturales e intergeneracionales, favorecieron el fortalecimiento del tejido relacional de las familias migrantes que está constituido por las llamadas redes de parentesco, de amistad y vecindario. Al respecto, señaló un padre de familia “*estamos aprendiendo a identificar las personas de confianza que cuidan de nuestros hijos, mientras nosotros trabajamos*” (Ramos, G. Comunicación personal, 3 octubre, 2018).

De este modo, promover la solidaridad, circular la confianza, asumir la responsabilidad y cuidar de otros en la comunidad hace sentir a las personas ciudadanos, sujetos activos, protagonistas y capaces de co-proyectar con los operadores las intervenciones que van dirigidas hacia ellos mismos (Marta, 2007). Cualquier proceso de intervención, si se quiere que sea eficaz, debe devolver capacidad y competencia a la gente, para capacitarla a fin de que pueda utilizar, lo mejor posible, los recursos que ella misma tiene para modificar las condiciones que crean sus situaciones críticas (Milanese, Merlo & Machín, 2000). Según Rossi y Boccacin (2007), el profesional es una guía relacional que acompaña las personas y grupos para identificar sus propios recursos, alternativas y posibilidades de acción. Al

respecto refiere un líder comunitario *“lo que más me apasiona es tener la oportunidad de colaborar, hay familias migrantes que son muy emprendedoras”* (Gutiérrez, C. Comunicación personal, 3 octubre, 2018).

Los diálogos incluyentes y el trabajo colaborativo entre la familia, la escuela y la comunidad favorecen el cuidado mutuo de los niños, niñas y adolescentes migrantes, ya que, al contar con una red protectora aumenta la motivación académica y disminuyen los factores de riesgo. Cuando los adultos del sistema familiar y educativo toman decisiones concertadas y articuladas desde acciones complementarias y no contradictorias, se configura una red co-participativa de apoyo mutuo, que ofrece marcos de referencia de buen trato entre la familia y la escuela. La corresponsabilidad entre los padres de familia y los docentes permite reconocer las capacidades parentales de los padres de familia y las capacidades pedagógicas de los docentes. Al respecto refiere un padre de familia *“somos responsables de la educación de nuestros hijos, no es solo una labor del colegio”* (Ramos, G. Comunicación personal, 3 octubre, 2018).

La generación de un nuevo mapa de red se constituye en una de las posibilidades de evitar la marginalidad y la zona de desafiliación. Esta zona caracterizada por el aislamiento relacional se convierte en un factor de riesgo cuando confluyen el desempleo de los padres de familia y la desescolarización de los hijos (Dabas, 1998). Al respecto refiere un padre de familia *“ya conseguimos donde vivir, los niños ya están estudiando y nosotros estamos trabajando”* (Bejarano, M. Comunicación personal, 3 octubre, 2018). *“estoy buscando un trabajo de medio tiempo para estar más pendiente de mis hijos”* (Ramos, G. Comunicación personal, 10 octubre, 2018). *“actualmente vivo arrimada, pero queremos tener algo propio”* (Bermúdez, R. Comunicación personal, 10 octubre, 2018). La llegada de familias migrantes venezolanas a la ciudad pone a prueba la capacidad de tolerar la diferencia, promover espacios de inclusión y aprovechar el conjunto de oportunidades para el emprendimiento de proyectos. Por consiguiente, en esta investigación fue relevante preguntar ¿cómo las personas que “están” y que “llegan” a los barrios construyen relaciones de confianza y colaboración?, ¿cómo se aprende a percibir a las personas como humanos con capacidades y no como obstáculos? Lo anterior, conlleva a generar conversaciones a través de las prácticas

colaborativas para transformar la visión fragmentada que separa a “los de adentro” con “los de afuera”, por una visión del “nosotros” como comunidad.

CONCLUSIONES

Para promover el trabajo en red y la construcción de paz con las familias migrantes, el profesional de las ciencias sociales está llamado a actuar con compromiso ético y responsabilidad social, cuestionando la visión individualista y las prácticas investigadoras poco reflexivas y demasiado automatizadas (Obando, 2016). Por tanto, en el trabajo con las familias migrantes, se proponen estudios que promuevan los saberes compartidos, el diálogo entre saberes populares y académicos, la participación como un indicador de transformación social y el fortalecimiento de las redes de apoyo en todos los grupos humanos, con el fin de que puedan ser sujetos de derechos sin reproducir una pauta asistencial (Montero, 2000).

Desde la perspectiva de las capacidades se promueve el agenciamiento personal, comunitario y la transformación de las relaciones sujeto- objeto a relaciones sujeto- sujeto. Para Villasante (1995), la promoción del empoderamiento personal y comunitario favorece la autogestión y cogestión de los proyectos, es decir, que las familias y comunidades en situaciones de riesgo desarrollan la capacidad de solicitar las ayudas sin caer en pautas relacionales de dependencia que empobrecen la valía y la identidad personal, sino al contrario, hacen uso adecuado de los recursos para mejorar la calidad de vida y reorganizar los proyectos vitales.

Entonces, se reitera en cuestionar la orientación positivista que promueven las intervenciones paternalistas y asistencialistas en el trabajo comunitario, ya que el asistencialismo es una práctica de exclusión que resta potencia al sujeto (Obando, 2016). En palabras de Baró (citado por Pizzinato, 2008), el compromiso social de las ciencias humanas y sociales es contribuir a la transformación de las condiciones de exclusión y de violencia. Las estrategias asistenciales y paternalista no resuelven los problemas de las personas excluidas, más bien los perpetúan, porque les mantienen en la condición de dependientes y mendigos, humillándoles al no reconocer su fuerza transformadora de la sociedad (Boff, 2015). El trabajo realizado con la comunidad desde perspectivas sociocríticas no replica la

visión desarrollista, instrumental, vertical, transmisionista e instruccionalista, sino promueve una cultura democrática, participativa, dialógica, liberadora y de educación emancipadora (Mora y Muñoz, 2016).

El trabajo en red y la construcción de paz, se distancia de un pensamiento único y de un sistema capitalista neoliberal de injusticias. El pensamiento crítico confronta la opresión social y racial, la dependencia eurocentrista y la tradición monocultural en la producción teórica (Altamirano, et al., 2011). En síntesis, es fundamental aportar a los procesos de transformación social recuperando el carácter histórico de los pueblos y el saber popular de manera responsable, democrática y participativa (Montero, 2010). El reto consiste en fortalecer la gestión noviolenta de los conflictos, cuestionando verdades absolutas y naturales que legitiman la violencia en la cotidianidad e interrumpen la construcción de paz (Molina, 2017). Se recurre frecuentemente a la violencia para resolver conflictos interpersonales e institucionales, normalmente superables por medio del dialogo y de la comprensión mutua (Boff, 2015).

Para Gandhi (citado por Useche, 2016), la promoción de las prácticas liberadoras y emancipadoras de noviolencia invitaban a la ciudadanía a aceptar la diferencia a partir de la tolerancia recíproca. En este sentido, la intención no era generar una uniformidad en la ciudadanía, sino una unidad en la diversidad. Por tanto, cuando se da el respeto mutuo, el compromiso proactivo y los ciclos de dignidad relacional se promueve la construcción de paz (Lederach, 2007).

El reto de todo ciudadano es aprender a resolver los conflictos por vías no violentas. La reflexión crítica permite cuestionar aquellas expresiones culturales que legitiman el racismo, la discriminación y otras formas aceptadas de exclusión que validan la dominación. Por ejemplo, algunos refranes, dichos y chistes racistas contribuyen a generar división y dualismos entre blancos y negros, asignando múltiples adjetivos a las personas por el color de piel y la nacionalidad. Por lo anterior, la violencia cultural interfiere en la dignidad de las personas, cierra el camino de la tolerancia y opaca la visión pluralista. De esta manera, para contribuir a la construcción de la paz es necesario ponerse en los zapatos del otro, pero no para usar los zapatos del otro, sino para cuidar y respetar su integridad como sujeto de derechos, favoreciendo la construcción de un tejido social duradero y solidario.

Se contribuye a una cultura de paz y cuidado del vínculo, cuando se generan patrones de relación alrededor de la vida, el respeto y la solidaridad, y se superan lógicas basadas en la competencia, la estigmatización y la eliminación del otro. Por tanto, es necesario cuestionar discursos de polarización y rivalidad que circulan en medios masivos de información como verdad absoluta. Es así, que se requiere la construcción de redes solidarias a través de perspectivas que orienten el trabajo comunitario.

REFERENCIAS

Anderson, H. (1999) *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque postmoderno de la terapia.* Buenos Aires, Amorrortu.

Bernaola, G. (2016) *Panorama actual de la Innovación Social en Latinoamérica.* En *Innovación social en Latinoamérica.* Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Gobernación de Cundinamarca.

Boff, L. (2015). *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial.* Madrid: Editorial Trotta.

Castellá, (2008). *En enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria.* Buenos Aires, Paidós.

Castilla, H. (2016). *Una experiencia que se resignifica desde la perspectiva de la Innovación Social.* En *Innovación social en Latinoamérica.* Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO- Gobernación de Cundinamarca.

Dabas, E. (1998). *Redes sociales, Familia y Escuela.* Buenos Aires. Paidós cuestiones de educación.

Fasano, L. (2010). *Tejiendo redes. El papel de las redes sociales en la salud y el bienestar.* Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

Garro, N. Arellano, A. (2016). *El cuidado en la familia: una oportunidad educativa.*

Recuperado en:

https://www.researchgate.net/publication/294535090_El_cuidado_en_la_familia_un_a_oportunidad_educativa

Grandesso, M. (2015). *Terapia comunitaria: un espacio colectivo de diálogo y conversaciones transformadoras. En diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Volumen 1.* USA: WorldShareBooks.

Lederach, J. (2000). *El ABECÉ de la paz y los conflictos: Educación para la paz.* Madrid: Editorial Catarata.

- Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Red Gernika.
- Linares, J. (2012). *Terapia familiar ultramoderna. La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Marta, E. (2007). *La psicología comunitaria y la intervención de redes para sostener las familias*. En *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Medina, R. (2011). *Cambios modestos, grandes revoluciones: Terapia familiar crítica*. Guadalajara: Red Américas.
- Milanese, Merlo y Machín (2000). *Redes que previenen I*. Colección Cuadernos para la acción No. 2. Instituto Mexicano de la juventud.
- Mínguez, J. (2000). *Antropología de los cuidados*. En *cultura de los cuidados*. Año IV - N." 7 y 8
- Molina, N. (2017). *Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿fatalismo o ingenuidad?* *Pensamiento Psicológico*, Vol. 15, No 1.
- Monge, N. Allamand, A. (2016). *Innovación social y valor compartido: El cambio de paradigma de la intervención social empresarial*. En *innovación social en Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO-Gobernación de Cundinamarca.
- Montero, M. (2000). *Perspectivas y retos de la psicología de la liberación*. En *psicología social y liberación en América Latina*.
- Mora, A. y Muñoz, G. (2016). *¿Qué entendemos hoy por comunicación-educación en la cultura en América Latina? propuesta de reconfiguración del campo desde la vida cultural*. En *Comunicación-educación en la cultura para América Latina desafíos y nuevas comprensiones*. Bogotá. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

- Obando, O. (2016). *Perspectivas críticas en psicología política latinoamericana*. Universidad del Valle.
- Ospina, W. (2012) *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Literatura Random House
- Parra, L. (2016). *Acompañamiento en clínica psicosocial*. Bogotá: Cátedra libre.
- Pizzinato, A. (2008). *Psicología de la liberación*. En enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria. Piados.
- Rossi, G. Boccacin, L. (2007). *Generar comunidad en la sociedad posmoderna. El rol de la mediación. En el cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago. Ediciones Trilce.
- Sánchez, M. (2015) *Terapia familia sistémica construccionista. Lógicas sociolingüísticas que co-dicen*. En diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Volumen 2. USA: WorldShareBooks.
- Schnitman, D. F. (2015). *Proceso generativo y prácticas dialógicas*. En diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Volumen 2. WorldShareBooks.
- Silva, E. (2018). *Lectura crítica de las narrativas de violencia*. En ejercicios de construcción de narrativas mediáticas desde la investigación en comunicación social. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Silva, E. (2018). *El trabajo en red como sistema de corresponsabilidad*. Boletín el Minuto Pedagógico.
- Silva, E. Valderrama, J. (2016). *Post-conyugalidad en la relación entre padres separados e hijos adolescentes*. Tesis Psicológica, 10(1), 46-59.
- Useche, O. (2016). *Ciudadanía en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social*. UNIMINUTO. Editorial Trillas de Colombia.

Varona (2010) *La intervención apreciativa. Una manera nueva, provocadora y efectiva para construir las organizaciones del siglo XXI*. Barranquilla: Uninorte.

Villasante, T. (1995). *De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Síntesis.